

PRIMERA PARTE: CAPÍTULO VII

*De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha*¹

[...] Es, pues, el caso que él (don Quijote) estuvo quince días en casa muy sosegado, sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos²; en los cuales días pasó graciosísimos cuentos con sus dos compadres el cura y el barbero³, sobre que él decía que la cosa de que más necesidad tenía el mundo era de caballeros andantes y de que en él se resucitase la caballería andantesca. El cura algunas veces le contradecía y otras concedía, porque si no guardaba este artificio no había poder averiguarse con él⁴.

En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien —si es que este título se puede dar al que es pobre⁵—, pero de muy poca sal en la mollera⁶. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero⁷. Decíale entre otras cosas don Quijote que se dispusiese a ir con él de buena gana, porque tal vez⁸ le podía suceder

¹ Se ha supuesto que la narración de la primera salida de DQ, en los seis primeros capítulos, constituyera una versión primitiva del *Q.* en forma de novela corta. Con este capítulo empieza la narración de la segunda salida, que se prolongará hasta el final de la Primera parte del *Q.* (1605).

² ‘delirios’, ‘desatinos’.

³ *pasó graciosísimos cuentos*: ‘tuvo conversaciones muy graciosas’.

⁴ ‘ponerle en razón’.

⁵ Variación de la frase hecha «pobre y hombre de bien, no puede ser».

⁶ ‘de muy poco juicio’; *mollera*: ‘la parte superior de la cabeza’ (I, 37). Irónicamente, C. presenta al escudero de DQ como muy diferente de los escuderos de las ficciones caballerescas.

⁷ *villano*: ‘labrador, habitante del lugar’.

⁸ ‘en alguna ocasión’; en el *Q.* siempre tiene este significado.

aventura que ganase, en quítame allá esas pajas⁹, alguna ínsula¹⁰, y le dejase a él por gobernador della¹¹. Con estas promesas y otras tales, Sancho Panza¹², que así se llamaba el labrador, dejó su mujer e hijos¹³ y asentó por escudero de su vecino¹⁴.

Dio luego don Quijote orden en buscar dineros, y, vendiendo una cosa y empeñando otra y malbaratándolas todas, llegó una razonable cantidad¹⁵. Acomodóse asimesmo de una rodela¹⁶ que pidió prestada a un su amigo y, pertrechando su rota celada lo mejor que pudo¹⁷, avisó a su escudero Sancho del día y la hora que pensaba ponerse en camino, para que él se acomodase de lo que viese que más le era

⁹ ‘en un instante’, frase hecha que alterna con *daca [me] esas [las] pajas* (I, 29; II, 18; 41, y 62).

¹⁰ La forma culta de ‘isla’, que aparece en los libros de caballerías; para el labrador, que no comprende su significado, tiene el valor de ‘territorio del que, casi milagrosamente, puede ser gobernador como premio a sus méritos’ (véase I, 52).

¹¹ Propiamente, el *gobernador* era el delegado del Rey con funciones gubernativas y militares.

¹² *Sancho* es nombre que figura en el refranero desde época medieval, junto a un burro («Hallado ha Sancho su rocín», «Allá va Sancho con su rocino»), o por su modo de hablar o callar («Al buen callar llaman Sancho», «Llamarse Sancho»: ‘ser sabio y prudente’); *Panza* lo llaman porque era barrigón, con piernas largas: «Debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por esto se le debió de poner nombre de Panza y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia» (I, 9).

¹³ Recuerdo del Evangelio de Mateo, XIX, 29.

¹⁴ *asentó por*: ‘se comprometió a servir como’.

¹⁵ *llegó*: ‘allegó, reunió’; *razonable*: ‘considerable’, utilizado con doble sentido. DQ sigue los consejos del ventero (I, 3, 56-57).

¹⁶ *rodela*: ‘escudo pequeño, redondo, de madera, que se sujetaba al brazo izquierdo’; en la época de DQ se empleaba, junto con la espada, para combatir a pie, «a la romana». No se sabe qué se ha hecho de la adarga que DQ llevaba en su primera salida.

¹⁷ *pertrechando*: ‘reparando’; recuérdese que la celada era de «cartón» armado sobre alambres (I, 1, 41, n. 48).

menester. Sobre todo, le encargó que llevase alforjas. Él dijo que sí llevaría y que ansimesmo pensaba llevar un asno que tenía muy bueno, porque él no estaba duecho a andar mucho a pie¹⁸. En lo del asno reparó un poco don Quijote, imaginando si se le acordaba si algún caballero andante había traído escudero caballero asnalmente, pero nunca le vino alguno a la memoria; mas, con todo esto, determinó que le llevase, con presupuesto de acomodarle¹⁹ de más honrada caballería en habiendo ocasión para ello, quitándole el caballo al primer descortés caballero que topase²⁰. Proveyóse de camisas y de las demás cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le había dado; todo lo cual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y mujer, ni don Quijote de su ama y sobrina, una noche se salieron del lugar sin que persona los viese²¹; en la cual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarían aunque los buscasen.

Iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca²², con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya gobernador de la ínsula que su amo le había prometido. Acertó don Quijote a tomar la misma derrota²³ y camino que el que él había tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada, porque por ser la hora de la mañana y herirles a soslayo²⁴ los rayos del sol no les fatigaban. Dijo en esto Sancho Panza a su amo:

¹⁸ *duecho*: ‘ducho, acostumbrado’; es forma rústica.

¹⁹ ‘con el propósito de proveerle’; la forma *presupuesto* alterna con *prosupuesto* (I, 3).

²⁰ *descortés*: ‘apartado de las leyes caballerescas de la cortesía’ o ‘descomedido’; DQ en ningún caso cumple este propósito: ni cuando el asno del barbero es, para él, un caballo rucio rodado (I, 21), ni cuando vence al Caballero de los Espejos (II, 12-15).

²¹ *persona*: ‘nadie’; también esta salida se hace de noche y en secreto como la primera.

²² ‘a sus anchas, muy a gusto’, es frase popular.

²³ ‘rumbo, derrotero’ (I, 19 y II, 18).

²⁴ ‘alumbrarles oblicuamente, de lado’.

—Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la ínsula me tiene prometido²⁵, que yo la sabré gobernar, por grande que sea.

A lo cual le respondió don Quijote:

—Has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban²⁶, y yo tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza, antes pienso aventajarme en ella²⁷: porque ellos algunas veces, y quizá las más, esperaban a que sus escuderos fuesen viejos, y, ya después de hartos de servir y de llevar malos días y peores noches, les daban algún título de conde, o por lo mucho²⁸ de marqués, de algún valle²⁹ o provincia de poco más a menos³⁰; pero si tú vives y yo vivo bien podría ser que antes de seis días ganase yo tal reino, que tuviese otros a él adherentes que viniesen de molde para coronarte por rey de uno dellos. Y no lo tengas a mucho, que cosas y casos acontecen a los tales caballeros por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podría dar aun más de lo que te prometo.

—De esa manera —respondió Sancho Panza—, si yo fuese rey por algún milagro de los que vuestra merced dice, por lo menos³¹ Juana Gutiérrez³², mi oísló³³, vendría a ser reina, y mis hijos infantiles.

²⁵ La fabulosa y desmedida recompensa de la *ínsula* enlaza con las utopías renacentistas, con temas folclóricos y con figuras populares del teatro del XVI.

²⁶ Hay ejemplos en los libros de caballerías, como en el *Amadís de Gaula*, II, 45, cuando el caballero da el señorío de la Ínsula Firme a su escudero Gandalín, en pago de sus servicios.

²⁷ ‘superar a todos los demás en esta usanza’.

²⁸ ‘cuando mucho’.

²⁹ El marquesado del Valle (de Oaxaca), por antonomasia, perteneció a Hernán Cortés y sus descendientes; acaso C. haya querido hacer alguna referencia al trato oficial que se dio al conquistador y su progenie.

³⁰ ‘de poca importancia’.

—Pues ¿quién lo duda? —respondió don Quijote.

—Yo lo dudo —replicó Sancho Panza—, porque tengo para mí que, aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez. Sepa, señor, que no vale dos maravedís para reina; condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda³⁴.

—Encomiéndalo tú a Dios, Sancho —respondió don Quijote—, que Él dará lo que más le convenga; pero no apoques tu ánimo tanto, que te vengas a contentar con menos que con ser adelantado³⁵.

—No haré, señor mío —respondió Sancho—, y más teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien y yo pueda llevar.

³¹ ‘nada menos que’.

³² La mujer de Sancho recibe distintos nombres en la novela: un poco más abajo se la llama Mari, y en otros lugares Teresa Panza, Cascajo o Sancha (II, 5).

³³ ‘persona con la que se tiene trato de confianza’; se empleaba sobre todo para dirigirse a la esposa (II, 3; 70).

³⁴ Frase hecha que de manera elíptica encarece la dificultad para hacer algo.

³⁵ ‘gobernador con plenos poderes en un territorio fronterizo o recién conquistado’; en el siglo XVI no era más que un título honorífico, sin atribuciones reales, pero DQ da al término su valor antiguo, que se conservaba en los romances.